

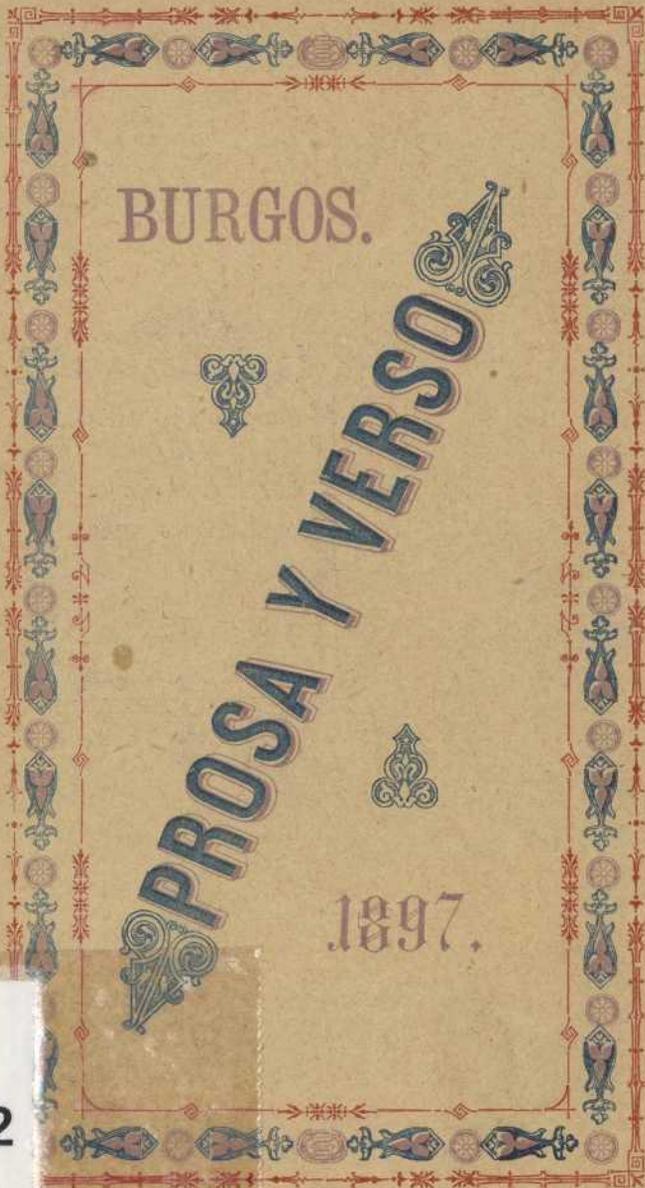
C-20

17966

BURGOS.

PROSA Y VERSO

1897.



BU
3972
(2)



BPE Burgos



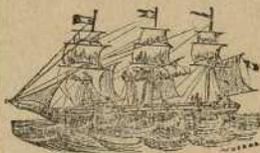
3397708 BU 3972 (2)

1097708

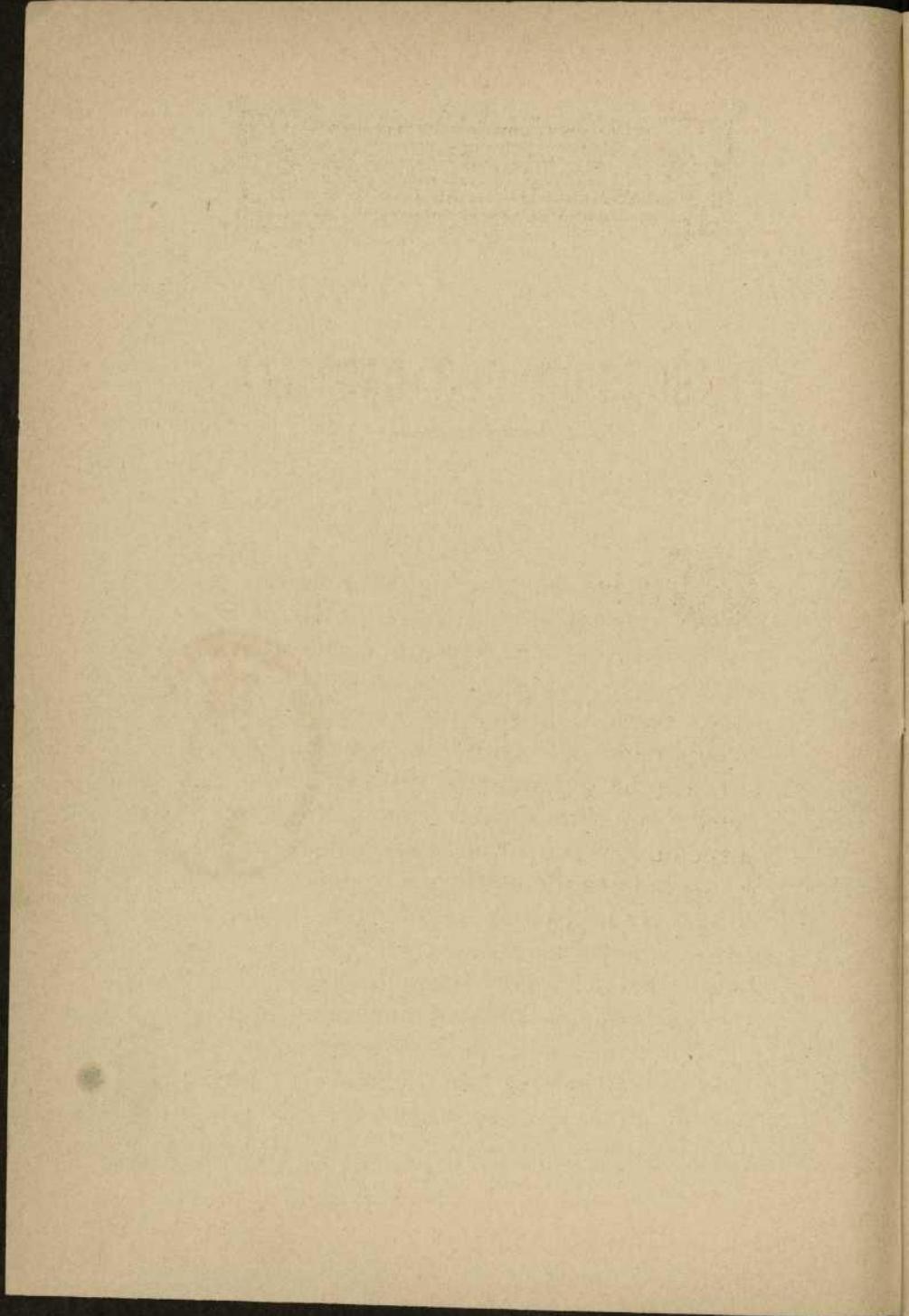
BU 3972 (2)

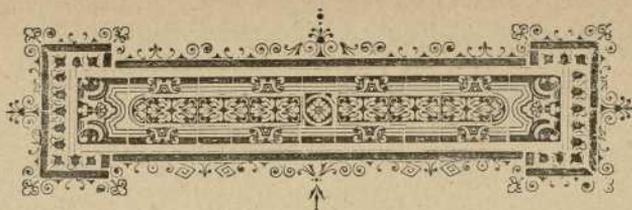
PROSA Y VERSO
POR UN
MELANCÓLICO.

B.P. BURGOS
N.º 110660
M.º 74093
C.º 1097702
BU
3972 (2)



BURGOS.—1897.
Imp. y lib. del Centro Católico. Lain-Calvo, 16.





EXCURSIÓN POR CASTILLA.

I

Los que me juzgan, lector amigo, por mi exterior, se llegan á figurar que soy el hombre más feliz de la tierra, engañándose por desgracia, pues creo que habrá pocos seres á quienes la melancolía haya acompañado con asiduidad más aterradora: jamás se ha separado de mi alma. Sólo las fuertes emociones, tales como el amor, en su acepción más pura, que se apodera de nuestro corazón elevando el alma á regiones ideales, han borrado pasajeraente esa pasión de ánimo que ha amargado en grado sumo mi existencia. El amor de la Patria, la guerra y los peligros, la amistad sincera con que me honran muchos hombres de valer, son también paréntesis que han atenuado y atenúan ese enemigo moral de mi ser, para el que la

música es un calmante de alta estima, bálsamo consolador que adormece mi tristeza indefinible. Pero debo declarar que esos goces supremos deleitan mientras dura su causa, pues si el amor llegó á ser imposible y lo demás también cesa, como tiene que cesar.... entonces la melancolía se apodera de mi alma, y aunque vaga y suave, no me deja gusto para nada. Tal vez preguntes: ¿Pues tan grandes son las desdichas que sobre tí se han acumulado para ser atormentado de esa manera? Y yo contesto: Desdichas realmente no; pues ya he dicho que se me cree un hombre feliz, y si á la vista estuvieran mis penas, no se me consideraría de tal modo. La sonrisa está en mis labios siempre que no estoy solo: á los que de mí dependen los dejo divertir y les acompaño en sus honestas diversiones; es más, los animo para que se diviertan, y hasta emprendo excursiones para dar solaz y recreo á su ánimo, y de ahí viene también la creencia en los demás de mi feliz existencia; y es que no soy egoísta como algunos á quienes les duele que los demás se expansionen porque á ellos no les guste por su genio raro ó por otras causas. No sé que gusto tendrán en ello. Yo estoy melancólico sin hallarme enfermo, si veo actos que me entristecen y no los puedo remediar; si no puedo tener á mi

lado á un ser querido; si el alma no puede vislumbrar desde su mundana cárcel lo que adivina y quisiera ver realizado. Y si fijo mi atención sobre este mundo, sobre las diferentes razas que le pueblan y la miseria y degradación en que viven millones de seres; sobre la sociedad de que formo parte; sobre... mas no descorramos el velo, que pudiera ser lo que se descubra de mal ejemplo y contagioso para los que disfruten de relativa felicidad en esta vida, y pasemos á relatar algo de lo que distrae mi tedio: Un viaje por el interior de Castilla, pues también en ella se encuentran paisajes deliciosos sin necesidad de remontarnos á las playas del Cantábrico, ni á las renombradas Suizas española y extranjera, ni á los mil puntos donde la moda arrastra á esos seres que dejan la estrechez de las ciudades para encajonarse en los incómodos aposentos de las fondas ó de las casas de huéspedes de otras ciudades: No te voy á llevar, lector amable, por esas montañas siempre verdes, que si bien gusta verlas de paso, también su monotonía aburre y asfixia. Por donde yo voy, como es en el mes de Agosto, no se ve otra cosa que grandes llanuras de rastrojeras, alegres viñedos con sus pámpanos de hermoso verdor, y grupos de arbolado de trecho en trecho. Entra en un modesto coche de la empresa de

Merino y emprende conmigo la caminata desde Burgos: ¿Estás instalado? Bueno; ya estamos en marcha. No haremos mención de los pueblos que atravesamos; pero, ¿y ese castillo? ¡Ah! es el de Olmillos. Un castillo feudal sin historia; mas el paisaje es bellísimo; muchos árboles, muchas viñas; ¿no es esto precioso? ¿No enamora el verlo?

—¿Y aquel pueblo de la derecha?

—Es Sasamón, la célebre *Segisamón* romana, privilegiado municipio y plaza de armas de importancia en aquellos remotos días. Detengámonos en ella. ¿Qué se ve? Una artística iglesia derruida en gran parte por el incendio de la villa en tiempo de la invasión francesa; después..... nada; un pueblo con edificios de construcción moderna, pues las llamas hicieron desaparecer los antiguos.

Estamos en el mes de Agosto; el sol calcina; muchos manantiales se hallan secos y, sin embargo, hay una manzana de casas inundada. ¿Qué fenómeno geológico es este? ¿De dónde viene el agua? Todos lo ignoran. En las escavaciones que hacen para averiguar la procedencia han encontrado un camino subterráneo: tiene dos metros de altura por uno de ancho; está construido de labrada piedra con el suelo perfectamente enlosado, y de trecho en trecho se descubren silos de la figura de un horno: es, sin duda alguna,

obra romana que conduce hasta las afueras de la población.

Descansamos mi hija y yo en casa de mi amigo el ilustrado farmacéutico de la villa D. Cándido Heredia, en la que somos obsequiados por sus simpáticas señora é hijas y por el bondadoso Heredia, y al día siguiente emprendemos nuestra caminata.

*
* *

Ya estamos en Melgar de Fernamental: Son las ocho y media de la noche, y, como víspera de las funciones de la villa, una orquesta ha dado la señal de ellas. Los ruidosos voladores, mensajeros siempre de la alegría, surcan el espacio, y las campanas de la magnífica Iglesia llevan á todos los hogares la señal de que las tradicionales fiestas de Nuestra Señora de la Asunción y San Roque, invitan á los laboriosos habitantes al solaz y al descanso de sus faenas.

Esta villa, tan antigua como hermosa, fué fundada por los judíos mucho antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, destruyéndola algún tiempo después los romanos en venganza del daño causado por sus habitantes á un destacamento de las tropas que guarnecían la plaza de *Segisamón*, pues sabido es de todos que si Roma era dueña del mundo entonces conocido, á los españoles, si bien los

venció con sus legiones numerosas, no pudo domarlos nunca. Después fué repoblada la villa por el Conde Hernán-Mentales, y de ahí le viene el nombre de Fernamental con que hoy se la conoce.

Los habitantes de Melgar, que tienen con razón fama de hospitalarios, sobrios y sufridos, dieron pruebas de valor con los romanos y en los tiempos modernos, pues durante la *Guerra de la Independencia*, se despobló la villa yendo sus varones á reforzar un ejército español que, reunido en Naveros, tenía el propósito de batir á otro francés que se había hecho fuerte en Melgar y sus inmediaciones, donde le batió por completo, dispersándole y haciéndole infinidad de muertos y heridos. Estos fuéron recogidos en la ermita de Santa Ana y en las casas particulares, y los muertos conducidos en carros al Canal de Castilla, donde los arrojaban, cansados de abrir fosas.

Melgar es una de las poblaciones que cumplen religiosamente sus compromisos con el Estado, sin entorpecer nunca las gestiones de los Gobiernos con exigencias de esas que tanto abundan en otros puntos. Jamás ha debido nada á los maestros de Instrucción primaria, ni aun en aquellos tiempos en que cobraban directamente de los municipios, y este solo hecho habla muy alto en favor de un pueblo.

Las plazas y calles de la población son anchas y están bien empedradas, y los trabajos para dotarla de luz eléctrica se hallan muy adelantados. (1)

Las cercanías de la localidad son deliciosas. Numerosas huertas y plantíos entre el cauce, el Río Pisuegra y el Canal, recrean la vista y alegran el espíritu. El hermoso verdor de los campos de viñas embellece sobremasera su suelo, lo que unido á un clima benigno y muy sano, y á sus sabrosos alimentos, hace que una colonia madrileña encuentre grato solaz en los meses de estío.

Hoy honran la villa algunos hijos suyos que han descollado en la Religión, en las Bellas Artes, en la organización de la administración de Justicia, y en la Medicina; de los que citamos al Rvdo. P. Juan Martín Ibañez, lector jubilado y Definidor General de la Orden de S. Agustín en Filipinas; al académico de la de Bellas Artes de S. Fernando, profesor de la Escuela Especial de Pintura, D. Dióscoro Teófilo Puebla; á su hermano D. Agustín, Magistrado de la Audiencia de Madrid y notable escritor, y al Dr. D. Analecto Pablos, exdiputado á Cortes por Pinar del Río, (Cuba.)

(1) La luz eléctrica se inauguró el día 28 de Noviembre de 1896 para solemnizar las ferias que se celebraron en aquellos días.

También citaré al sabio y virtuoso P. Martín, General de la Compañía de Jesús; al no menos virtuoso y sabio Dr. D. Nicolás Rey Redondo, Obispo de Tenerife, y á D. Remigio Gil Muñóz, Magistrado de la Audiencia de Madrid.

De los tiempos antiguos al sabio jurisculto D. Gaspar de Criales y Arce, Obispo de Reggio en Italia, y consultor de Enrique IV; á D. Juan Martínez de Melgar, favorito de Enrique III; á D. Pedro Fernández de Melgar, médico del Emperador Carlos V; á Don Antonio Tomé, célebre por la estatua de bronce que en la Plaza Mayor de Burgos erigió á Carlos III; y á D. Manuel Fraile, Obispo de Sigüenza y Patriarca de las Indias.

*
* *

Ocho deliciosos días hemos pasado en casa de mis sobrinos Paco y Julia y en las de los padres de ambos cónyuges, y estamos disponiendo el viaje para Alar en unión de Julia, cuando me dice mi hija que su prima no viene con nosotros porque se halla indispueta. Como lo ignoraba, quedo contrariado: voy á ver á Paco, que lo confirma, y como es médico, creo que será verdad cuando él lo dice. Lo siento por ella y porque á donde vamos no hemos estado nunca y ella sí.

Aquí he tenido el placer de abrazar á

muchos amigos de la infancia, entre los que se cuenta el digno alcalde D. Higinio Tolín. Le felicito porque hermosea el interior de la villa y porque tiene el propósito de aumentar el arbolado con más de 20.000 plantones.

II

En coche desde Melgar á Osorno, y en ferrocarril desde este punto á Alar, hicimos el viaje admirando extensas llanuras y bellos paisajes.

Ya estamos en la Estación donde nos esperan á mi hija Casilda y á mí, sus amiguitas. Veo una de ellas, Eloísa, tan formalita y tan mona, acompañada de una señora; es su madre, una buena madre. Bajamos del coche y, después de los abrazos y besos que ellas se dan, nos dirigimos á su morada. Llegamos y sale á recibirnos Antonia, con su cara de rosa y tan alegre como siempre. La morada de esta amable familia es de mucho gusto y con todas las comodidades; es un precioso hotelito en el que reina siempre la alegría.

Como el viaje ha sido corto no hay necesidad de descanso, y ya estoy gozando viendo á las tres amigas charlar alegremente. Después me llevan á una espaciosa sala donde las notas armoniosas del piano llenan de alegría mi corazón, porque, lector amigo, la música me deleita de un modo tan extraor-

dinario que jamás me cansa y me estaría sin comer horas y horas oyéndola. Luego me sorprende agradabilísimamente la hermosa Antonia con un timbre de voz tan bello que me deja extasiado al oírla. ¿No es verdad, lector amable, que es muy delicioso ver á una criatura de talle esbelto y con cara de gloria arrancar al sonoro mueble bellisimas notas acompañándolas con una voz de ángel? Pues de esta manera paso agradabilísimos ratos oyendo á las dos hermanas, que son preciosas, y unas verdaderas artistas en el divino arte de Mozart.

Por la tarde hemos ido á ver el pueblo y sus cercanías que son amenísimas. Visitamos el nacimiento del Canal de Castilla que toma las aguas del Río Pisuerga; entramos en una fábrica de mantas de lana montada con arreglo á los últimos adelantos. Lo que se ve es una maravilla, y se eleva el alma á Dios al considerar cómo el ingenio del hombre ha creado tales mecanismos. Las mantas que he visto fabricadas, me parecen mejores que las tan renombradas de Mallorca. Nuestra enhorabuena á su inteligente dueño D. Manuel Fernández y Gutiérrez.

*
* * *

Un sexteto que ha llegado de Palencia recorre el pueblo alegrando á sus habitantes

que celebran la función de San Luis, (25 de Agosto.)

En el hotelito ha aumentado la animación y la alegría con dos convidados de buen humor, Marcelino y Fermina, matrimonio, y sobrinos de la casa, á los que quiero como si les hubiera conocido siempre.

Son las once de la noche y me dicen que me prepare para ir al baile. Vamos, pues á él. En un vasto salón adornado con flores y follaje han colocado infinidad de linternas de vivos colores, formando bellas guirnaldas que hacen un efecto sorprendente: es una verdadera iluminación á la veneciana, y todo colocado con mucho gusto. Lo ha dirigido el ilustrado Alcalde D. Antonio Manterola, que es Ayudante de ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y se halla al servicio de la Empresa del citado Canal de Castilla. Todo el pueblo é infinidad de forasteros caben holgadamente en el salón; y yo, admirado, pregunto: Pero ¿qué objeto tiene este inmenso local?—Es el almacén que en los buenos tiempos del Canal estaba continuamente repleto de mercancías—me contestan. Efectivamente: Grande debía ser el tráfico que necesitara tal local, pues como queda dicho, cabe holgadamente todo el pueblo é infinidad de forasteros, y sólo está ocupada la tercera parte.

Allí admiramos una hermosa colección de flores humanas compuesta de esos delicados seres que tanto nos embellecen la existencia. Además de las señoritas del pueblo las había de Herrera, Osorno, Prádanos, Aguilar de Campóo, Valladolid, Burgos y otros puntos, admirándonos sobremanera que en un pueblo como este, donde se hallaban confundidas todas las clases, se guardase tanto orden, pues nadie dió lugar á la más ligera reprensión, lo que prueba el estado de adelanto social en los habitantes de esta comarca que tan bien educados se encuentran, por lo que les felicitamos de veras, pues nada dignifica más á los pueblos que la ilustración y los buenos modales con que en sociedad se distinguen.

Los bailes han durado tres noches, que ya es algo; pero como no se han de repetir hasta dentro de un año, no es mucho.

Alar del Rey es de moderna fundación, pues debe su origen al Canal de Castilla, y como el ferrocarril paralizó el tráfico por la vía fluvial, lo que hubiera llegado á ser un centro de importancia, quedó reducido á lo que es en la actualidad, un pueblo de cien vecinos que se dedican al comercio y al servicio de las vías de hierro y de agua, pues no hay labradores.

Doña Micaela Salvador, que es la madre

de Eloísa y Antonia del Río, ha dispuesto obsequiarnos con una gira á Becerril del Carpio, y emprendemos la marcha en un carro. Se han unido á nosotros dos sobrinos de dicha señora y Julia Zúñiga, de Valladolid, que es una compañera de colegio de las dos hermanas, y artista como ellas en el divino arte musical.

Reitero lo que tengo dicho: Para ver paisajes bellos, no es necesario recorrer grandes distancias; aquí los hay preciosos; recrean la vista y elevan el espíritu. Vamos por la carretera de Santander, y á corta distancia y á la derecha de ella vemos los pintorescos pueblecitos de Nogales y Villela. ¡Qué hermosos campos! Sotos con sus matas de espinos con más endrinas que hojas! ¡Cómo alegra el ánimo tanta hermosura! Las niñas se quieren tirar del carro para coger ese fruto, pero las calmamos prometiéndolas volver luego á un molino de D.^a Micaela, donde hay muchas: acceden y continuamos la marcha cantando ellas y salpicando las conversaciones con tan graciosísimas ocurrencias, que á mí, que sabes, lector, lo que me sucede, me han hecho reír muchas veces, comunicando á mi melancólico espíritu, su contagiosa alegría. ¡Benditas sean ellas! Pediré á Dios que las conserve siempre ese buen humor.

Llegamos á las Ventas de Becerril y entramos en una amena huerta llena de hermosos árboles frutales cargados de abundantes y sazonados frutos. Aquí marchamos de sorpresa en sorpresa: este es un verjel deliciosísimo. ¿De quién es esto?, pregunto.—De Antonia, me contestan.—Tan hermoso como ella.

Como gran parte de la huerta que ocupan los árboles tiene el suelo de menuda hierba, descansamos en él después de haber correteado las niñas á su antojo.

Esta posesión se halla situada al pie de enormes peñascos que la hacen más poética: A poca distancia se ve la peña titulada Cinto, que se enlaza con la de Albacastro, y ésta con las Peñas de Amaya á una regular distancia, quedando á sus pies pintorescos y fecundos valles. Acércase á mí Antonia y me dice: Vamos al trillo.—Cómo ¿al trillo?—Al trillo, sí, que Julia quiere guiarle.

Llegamos al trillo, en el que veo sentada á la intrépida Julia, con vara en mano, pinchando á los bueyes que se desmandan, lanzándola fuera de él, después de haber dado unas cuantas vueltas. La algazara se aumenta, las risas se suceden y el pobre labrador acude asustado temeroso de que á la señorita vallisoletana, que ve envuelta entre la paja, la hubiera sucedido algún daño. Afortunadamente no hubo nada malo, pero pudo haberlo,

porque la era terminaba en una cuesta, donde los bueyes, mal guiados, habían ido á colocarse. Así que al ver esto no hubo más trillo.

Después de correr por todas partes las cuatro amigas, y de haber comido alegremente, emprendimos la caminata en dirección al molino, que es otra hermosa posesión tan pintoresca y tan bella como la de las Ventas, rodeada de huertas y amenos sotos. Allí nos detuvimos visitando el molino, cogiendo fruta y recorriendo las niñas el delicioso sitio en el que hicieron buena recolección de endrinas.

Como aquello es dilatado y está cubierto de árboles, arbustos y muchas matas, no nos veíamos.

—¿Dónde están Casilda y Antonia? me dice D.^a Micaela.

—No sé. Por aquel lado las he visto ir, dije, señalando el sitio. He intentado pasar y no he podido, porque lo impide el agua que por todas partes encuentro.

—Vamos á ver, que yo ya conozco estos sitios.

Seguimos andando sin ver á nadie, mas al fin me dice: Allí están: «La hermosura de Jericó,» he oído gritar á Casilda. En efecto, allí estaban cogiendo endrinas. El sitio tan bello había hecho exclamar á mi hija de aquella manera.

Dimos la vuelta á Alar satisfechos de tan encantador paseo, y continuó la alegría; así que cuando ahora lo recuerdo digo para mí: Aquella morada es la antesala de la Gloria.

* *
*

A las nueve de la mañana de hermoso día subimos al tren Eloísa, Casilda y yo, recorriendo las tres leguas que separan á Alar de Aguilar de Campóo, en breve término. Por aquí se divisa, si bien por opuesto lado, el mismo paisaje que vimos en nuestra gira á Becerril del Carpio, y algunas hermosas fábricas de harinas que por hallarse rodeadas de preciosos jardines parecen quintas de recreo. Sin duda son lo uno y lo otro.

Ya en Aguilar de Campóo, nos espera mi amigo D. Fausto Maestro, y como no hay tiempo que perder, nos acompaña á visitar la Colegiata, en la que con la mayor amabilidad nos recibe el cura mayor enseñándonos las alhajas y los ornamentos que se conservan dignos de verse por su mérito artístico y su riqueza. Esta Colegiata, famosa en algún tiempo, no es hoy ni sombra de lo que fué. A tal extremo de penuria ha llegado, que no puede atenderse, como debiera, á cubrir las obligaciones que sobre ella pesan. Aquí he tenido el placer de abrazar á mi querido amigo de la infancia D. Damián

Martin, beneficiado que es de dicha Colegiata.

Después hemos visitado las cercanías, que son muy amenas por las frondosas alamedas que tiene. A mí me encantan estos sitios para pasar los días de verano. Los prefiero á las ciudades, porque aquí se disfruta de esa tranquilidad de los campos que hace meditar al alma, acercándose más á su Creador que entre el bullicio de las ciudades. Por eso yo, si algún descanso me puedo permitir dejando los trabajos de oficina, correré siempre al campo, pues ciudad por ciudad ya tengo á Burgos que es una de las más saludables y más bonitas de España.

La villa es muy antigua, y muchos de sus edificios ostentan heráldicos escudos de piedra. En el casco de la población hay numerosos huertos. El castillo roquero se destaca gigantesco en el pico de una elevada montaña de piedra de muy difícil acceso. Sus torres y robustos muros, aun desafían gallardamente las injurias del tiempo. Esa fortaleza ¿se erigió para defensa de la población, ó para meterla en cintura si se desmandaba? No debemos olvidar las *dulzuras* del feudalismo.

Mi buen amigo nos llevó también á visitar las ruinas de un magnífico convento de frailes. ¡Más valiera no haberle visto! Porque el ánimo se entristece y la indignación nos atormenta al ver que tantas mara-

villas creadas por la religión y el arte, se hallan abandonadas y próximas á desaparecer para siempre. El templo, hermosa fábrica, se halla ruinoso. El claustro, que es una maravilla, se encuentra en muy mal estado, más por la mano del hombre que por las injurias del tiempo. Preciosos trabajos de piedra han sido arrancados; y mutilados se hallan muchos de los que aun se conservan. La forma de las columnas y sus artísticos trabajos se parecen mucho á las tan renombradas claustrillas del Real Monasterio de las Huelgas. ¡Cuánto me he acordado de mis sabios amigos los Sres. Serrrano Fatigati y Álvarez Sereix! ¡Con qué dolor habrían contemplado estas bellezas mutiladas unas y abandonadas todas, ellos que son artistas de corazón! En el templo se ven los sepulcros vacíos, y, lo que es más doloroso, algunos restos humanos esparcidos por el suelo. Ya podía, quien deba, haberlos mandado recoger y colocarlos en otro sitio.

Eloísa y Casilda lo miran con pena, por lo que nos apresuramos á dejar estos lugares de tristes recuerdos.

Frente del lado izquierdo del Convento se levanta enorme montaña de piedra separada de él únicamente por la carretera. Como la subida es agria y hace mucho calor, no se atreven las niñas á subir, á las que dejo des-

cansando á la sombra. Yo trepo gateando para ver lo que fué tumba de Bernardo del Carpio, de aventuras legendarias. La puerta, que era de hierro, ha sido arrancada: penetro en la cavidad abierta en la roca y veo los restos de la tumba de aquel héroe. La tapa, con inscripciones, se halla intacta, pero los lados del sepulcro están hechos pedazos; y todo esto ¿por qué se hizo? Pues sólo por robar la armadura, la espada y las espuelas del guerrero: ya no queda nada. La tumba labrada en la piedra viva era el panteón más apropiado para aquel héroe legendario: pero los vándalos modernos que son como los antiguos y seguirán siéndolo hasta Dios sabe cuando, nada respetan.

Encuentro pálidas á Casilda y á Eloisa. La visita á las ruínas las ha impresionado.

Descansamos en casa de mi buen amigo D. Fausto, y en unión de él, de su amable señora y mi amigo D. Damián, nos encaminamos en cómoda carretela á la Estación, que dista unos tres kilómetros.

Al llegar á Alar, nos esperan en el andén Doña Micaela, Antonia, Julia, Maurina, Sofia y seis ó siete señoritas más del pueblo, que son amigas de mi hija y se hallan á todas horas en la casa donde estamos. El reloj marca las siete y media, y mientras se prepara la cena, el piano deja oír sus gratos

sonidos, y la hermosa voz de Antonia llena de alegría aquella poética morada.

* * *

¡Qué tristes son las despedidas! Todas las amigas y algunos amigos nos acompañan á la Estación.

Ya estamos en el tren, que parte veloz.

En Herrera salen á despedirnos dos señoritas que han estado en Alar, Minerva es el nombre de una y siento no recordar el de la otra.

El tren continúa su marcha.

Adiós, señora amable; adiós, niñas sin doblez y llenas de candor. Nos habeis invitado para el año próximo. ¡Un año! ¡Qué larga etapa! Trataremos de complacerlas, si podemos.

Agosto 30 de 1896.



CANTARES.



Tu mirada fija en mí
Perturba mi corazón,
Y entonces veo yo en ti
Una celestial visión.

Por noble, pura y hermosa
Es tanto lo que te quiero,
Que por hacerte dichosa
Correría el mundo entero.

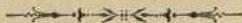
Es tan enorme la pena
Que me ha causado tu amor,
Que mi alma gime llena
De amargura y de dolor.

Ángel mío idolatrado,
En la otra vida del Cielo
Espero verte á mi lado,
Y con eso me consuelo.

Hermosa prenda querida,
Aunque me robas la calma
Bendigo siempre tu vida.....
Bendita sea tu alma.



À LA CARIDAD.



Composición leída en el teatro de Burgos en la noche del 26 de Julio de 1892, en la función dada á beneficio de los pueblos perjudicados por las tormentas.

Gloria á ti, Virtud preciada,
La más noble de la tierra:
El germen en tí se encierra
De paz y consolación;
Bajo tu manto cobijas
A todos los desgraciados
Que gimen abandonados
En la más honda aflicción.

Siervas del Señor llamamos
A esas mujeres piadosas
Que se acercan amorosas
A la mansión del dolor,
Impelidas por la llama
De la Caridad divina,
Que las alienta é inclina
Al bien con santo fervor.

La miramos entre el fuego
De la batalla sañuda,
Y en medio de la lid ruda
Cumple su misión de paz:
¿Qué sería del herido
Que allí yace desangrado
Si no acudiera á su lado
La bendita Caridad?

Cuando peste asoladora
De pavor el mundo llena,
Va la Caridad serena
A vencerla con valor;
Mientras los seres medrosos
Se ausentan despavoridos,
A los que son invadidos
Se acerca ella con amor.

Hasta en el mismo patíbulo
Do va el que vive extraviado
Encontramos á su lado
A la hermosa Caridad;
Y á aquél que en delirio insano
Desesperado muriera,
Esa Virtud hechicera
Le redime con bondad.

Bendita seas, bendita,
Creación del Cristianismo:
Al hombre del servilismo
Arrancaste con tu amor;
Las cadenas que al esclavo
Aherrojaban torpemente,
A tu aliento omnipotente
Estallaron con fragor.

Das alegría á las almas
De esos seres que á millares
Arrecidos, sin hogares
Atribulados están.
¿Qué sería sin tu aroma
Que cual perfume del Cielo
Va derramando consuelo
Y dando al hambriento pan?

Las sufridas poblaciones
De la región de Castilla,
Esta tierra sin manecilla,
Ciñe el fúnebre crespón;
En sus campos asolados
Será eterna la agonía
Si la Caridad no envía
Su aliento de protección.

Mas la Caridad acude
Solicita y presurosa,
Y con mano generosa
El bien se la ve sembrar,
Que el noble pueblo de Burgos
Siempre bueno, siempre humano,
Las lágrimas del hermano
Apresúrase á enjugar.

Amor y paz es la esencia
De tu misión sacrosanta:
Donde tú pones la planta
Allí fructifica el bien;
Y es que procedes del Cielo,
Que naciste en Palestina
Hermosa, pura y divina
Con el Niño de Belén.



À ESPAÑA.

Esta composición fué leída en el teatro de Burgos el día 10 de Septiembre de 1885, en la función patriótica dada con motivo del conflicto de las Carolinas.

Canto bélicos hechos, porque guerra
Ha de existir, mientras exista el mundo,
Pese á la diplomacia de la tierra
Y al sabio más filántropo y profundo.
Nada está en paz de cuanto el orbe encierra
Ni un minuto siquiera, ni un segundo;
Y por esto me río de razones
Que no sean bizarros batallones.

¡Ojalá que con lanzas y fusiles
Y cañones formáranse trofeos,
Y en pilas los temidos proyectiles
Se exhibieran tan sólo en los museos!
Mas ya pasarán antes muchos miles
De lustros sin palpar estos deseos;
Por eso las naciones poderosas
Se apoyan en sus fuerzas belicosas.

Tú las tienes, España, aunque abatida
Te veas por los míseros partidos
Que en lucha asoladora y fratricida
Inmolaron tus hijos más queridos.
Quiero verte en la lid: la *guerra* es vida,
Y la paz es la muerte si ofendidos
Tus hijos en su honor *guerra* no claman
Y los clarines á la lid no llaman.

El águila alemana nos humilla
Hostigando al león altivo y fiero,
Mas la noble, indomable y fiel Castilla
Ha empuñado en la diestra ya el acero,
Que no cabe en su honor la ruín mancilla,
Y, si aislada se ve del mundo entero,
Sola se batirá con los prusianos
Como con los valientes mauritanos.

Eres Iberia la nación más brava,
Y la más noble y fiel y generosa
Que hay en el universo, el que pensaba
Que te encontrabas débil y achacosa;
Cuando te vió en Marruecos se asombraba,
Porque mostraste allí ser poderosa
Y que en lucha leal siempre has triunfado
Como en Vad-Rás, Otumba y El Salado.

Y vieron los amigos de los moros,
Esa nación de astutos mercaderes,
Que España disponía de tesoros (1)
Y que no eran sus tropas cual mujeres; (2)
Que acometían como bravos toros
Y que encontraban en la lid placeres,
Porque los nobles hijos de esta tierra
Gozan en los peligros de la guerra.

Pues guerra al mundo entero, castellanos,
Antes que tolerar ni un leve ultraje;
Que sufra la ambición de los prusianos
Su consecuencia atroz: no haya arbitraje. (3)
¿Qué podrán en los mares los germanos
Si España les acosa al abordaje.....?
Nada absolutamente, y si aquí vienen
Ya verán que la tumba abierta tienen.

Haremos lo que hicieron en Castilla
Merino y el invicto Empecinado,
Esgrimir incesantes la cuchilla
Y ver al invasor aniquilado.
El Blasón Español radiante brillá,
Y antes de consentir verle humillado
Por la loca ambición de gente extraña.....
Moriremos gritando: ¡Viva España!

(1) El Reino Unido reclamó á España, cuando nos hallábamnos empeñados en aquella guerra, algunos millones de reales que se le adeudaban, los que le fuéron satisfechos envueltos en un parte de nuestras victorias.

(2) Así les habían dicho á los moros.

(3) Alemania creyó cosa fácil apoderarse de las Islas Carolinas, por lo que desembarcó en ellas alguna fuerza y simuló la toma de posesión. Al saberse en España estalló la indignación general de una manera potente, digna del pueblo del Dos de Mayo y de la Reconquista. En todas las provincias se hicieron manifestaciones de protesta y de apercibimiento para la guerra, á las que se asoció el Gobierno de la Nación.

El poderoso Imperio Alemán, reflexionó é intentó arreglar el asunto por medio de un *arbitraje*, á lo que se negó terminantemente España, que no quiso poner en tela de juicio su indiscutible derecho, conformándose con esta decisión el Canciller de Hierro, ó sea Bismarck.

Los prusianos valen más, mucho más que los yankees y, sin embargo, con aquéllos hicimos..... lo que con éstos hemos dejado de hacer.

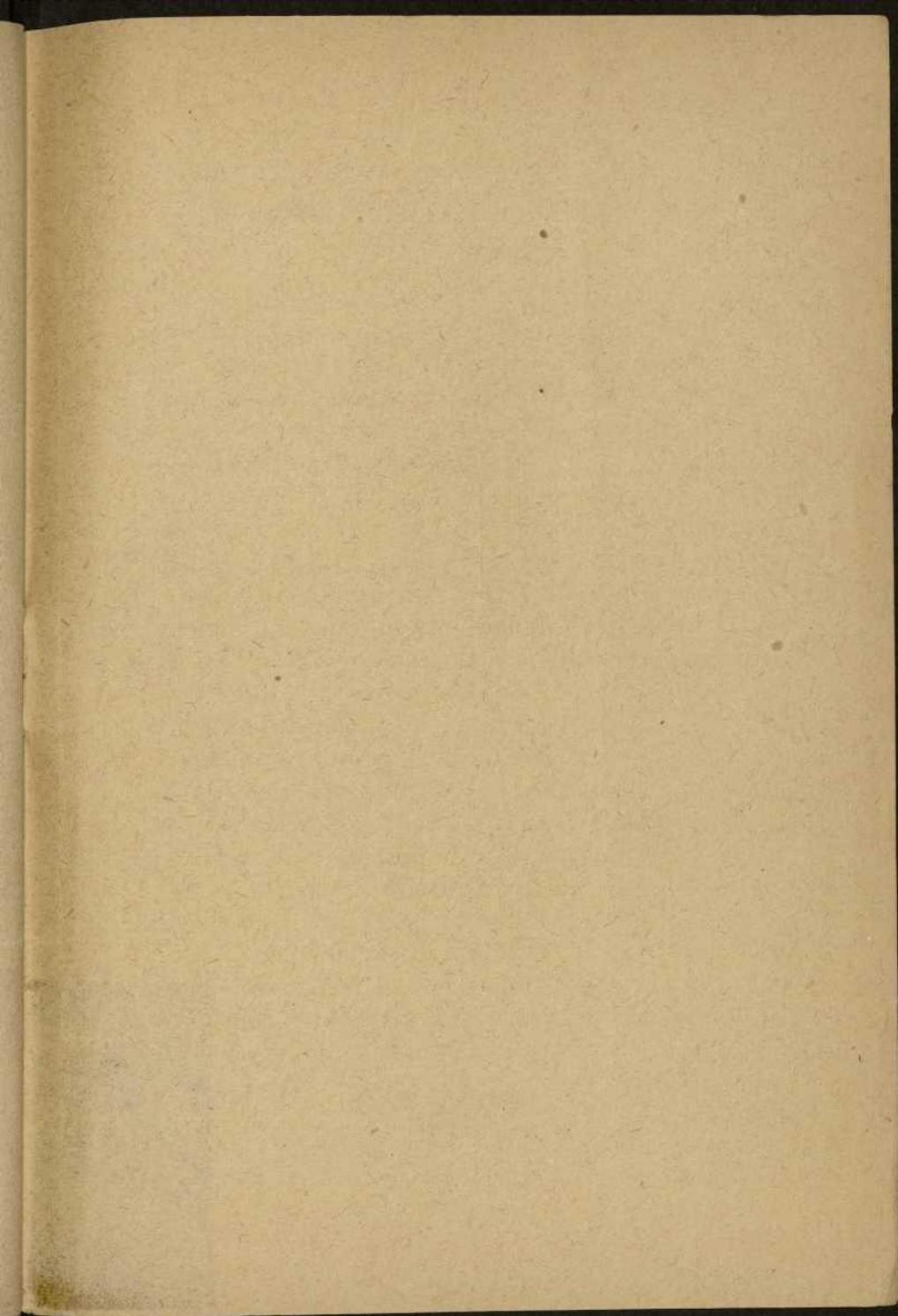


CÓMO OPINAMOS UN ILUSTRE TENIENTE GENERAL Y YO.



Así como unos pueblos son esencialmente industriales, otros artistas, comerciantes, etcétera, el pueblo español, esto es, la raza ibérica, es esencialmente guerrera y conquistadora, y por eso la colocó la Providencia en la vanguardia de Europa para contener primero por espacio de siete siglos la irrupción de la barbarie y para cumplir después el testamento de la gran Reina Isabel la Católica, que es su verdadera misión; pues si quedó en suspenso fué por aquel «prodigioso descubrimiento de América, por el que dimos á la Tierra un hemisferio, á la Humanidad una raza y al Cristianismo un nuevo mundo.» Hoy, que ya no queda casi nada de aquel poderoso Imperio Colonial, es llegada la hora de pensar en llevar nuestras energías al África, sedienta de justicia, para implantar la civilización y el Cristianismo que ha de redimir á los millones de esclavos que arrastran una existencia miserable. La Humanidad nos aconseja ir allá y allá iremos.







Imprenta y Librería

DEL

CENTRO CATÓLICO,

LAÍN-CALVO, 16, HUERTO DEL REY, 13

BURGOS.

1897.